

Panikkar reencuentra a Pániker

Los dos hermanos debaten sus ideas tras veinte años de distanciamiento



PEDRO MADUEÑO

Raimon Panikkar y Salvador Pániker se despiden en Vic tras concluir el debate organizado por "La Vanguardia"

SERGIO VILA-SANJUÁN

De los pensadores más importantes de España son hermanos, pero hacia veinte años que prácticamente no hablaban. Raimon Panikkar es una autoridad internacional en espiritualidad, historia de las relaciones y diálogo intercultural, cuya obra, traducida a varios idiomas, aparece en las bibliografías de las más importantes universidades del mundo. Salvador Pániker se consolidó a fines de los años sesenta como uno de los intelectuales críticos

más influyentes del país. Su labor ensayística, periodística y editorial se ha centrado desde entonces en buscar las confluencias entre espiritualidad y sociedad desarrollada.

Hijos de padre indio y madre catalana, ambos filósofos comparten muchas preocupaciones, pero por motivos personales y familiares llevaban dos decenios distanciados. Y a la vez el pensamiento de ambos, con su énfasis contemplativo y universalista, ha reconectado con fuerza en los últimos tiempos con las preocupaciones de una sociedad volcada al cambio de milenio.

"La Vanguardia" planteó hace un año y medio a los dos hermanos la

celebración de un debate en el que pusieran en común sus ideas: una confrontación jugosa para cualquier interesado en el pensamiento de nuestro tiempo. Desde entonces han mediado varias y delicadas gestiones, y unos cuantos aplazamientos.

Raimon es una autoridad internacional en espiritualidad; Salvador, un importante ensayista y editor. "La Vanguardia" ha vuelto a reunirlos

tos. Pániker (que escribe el apellido en su forma española) vive en Barcelona. Panikkar (que lo utiliza en la forma india) reside en Tavertet. El encuentro tuvo lugar finalmente a medio camino, en un hotel neutral de Vic. Anna Soler-Pont, agente de Raimon, y Agustín Pániker, hijo de Salvador, contribuyeron a que llegara a buen puerto. Y el resultado es un documento cultural insólito.

—Al menos hay dos aspectos que les unen intelectualmente: ambos se consideran hombres puente entre las culturas de Occidente y Oriente, y los dos pretenden superar la tradicional escisión entre razón y espiritualidad. ¿Están de acuerdo?

RAIMON PANIKKAR. — Hay más puentes, pero antes de empezar quería agradecer a "La Vanguardia" su perseverancia para reunirnos y mostrar mi alegría por poder conversar con mi hermano, una de las mentes claras de su generación. En efecto, creo que los dos estamos por la no dualidad y, en consecuencia, por superar estas y otras muchas dicotomías que después de 2.500 años se hacen más visibles ahora que antes. Y la ayuda para lograrlo es ver las cosas desde una perspectiva que no sea monocultural ni exclusivamente occidental.

Continúa en la página 8

NARRATIVA

Jorge Edwards se enfrenta a la historia de Chile en su novela más reciente

2

DOCUMENTO

"Bajo el sol de Toscana", o cómo encontrar la felicidad en Italia

3

NARRATIVA

Crítica de los últimos premios Biblioteca Breve y Alfabeta de novela

4

PERIODISMO

Màrius Carol recoge en un libro las mejores anécdotas del rey Juan Carlos I

5



DEBATE con Raimon Panikkar y Salvador Pániker, filósofos

“Los dos queremos conciliar C

Viene de la página 1

SALVADOR PÁNIKER. – Creo que los dos hemos tratado de conciliar nuestro doble legado, oriental y occidental; que los dos tenemos en común una inteligencia especulativa; que los dos defendemos un pluralismo que culmina en el reconocimiento de lo que es impensable, la experiencia que podríamos llamar mística. Los dos pensamos que la identidad humana es transcultural y los dos somos ávidos. También a mí me resulta grato que nos encontremos por “La Vanguardia”.

–Pasemos a las discrepancias. Raimon es muy crítico habitualmente con la sociedad occidental capitalista, mientras que Salvador la ve de una forma más positiva.

SALVADOR. – Yo creo que nos separa antes otra cuestión. Raimon es místico y profeta, yo sólo soy un aprendiz de místico y no creo en los profetas. Para mí la mejor manera de mejorar el mundo es no esforzándose por mejorarlo, que es la doctrina taoísta de la quietud creativa.

RAIMON. – Yo no me considero profeta, y tengo que rectificar si ha habido una impresión de que pretendo salvar el mundo o mejorarlo. Yo creo que el mesianismo es una de las grandes tentaciones del mundo moderno, aunque ya viene de otros tiempos. Por salvar el mundo y establecer la paz se han cometido las mayores barbaridades.

–Usted, Raimon, ha planteado a menudo que nuestra sociedad ha tocado techo.

RAIMON. – Sí, porque se ha extraviado del punto de partida y por lo tanto es manca e insuficiente. Yo no niego los enormes avances de la llamada cultura occidental, término un poco ambiguo, porque ¿dónde empieza? ¿Con los presocráticos o con Galileo? Pero en cualquier caso parte de una visión unilateral de la realidad a la que le falta algo muy importante que se ha relegado a la esfera de lo privado para hacerlo intrascendente. Y creo que ahora Occidente se da cuenta.

SALVADOR. – Occidente ha dado dos legados espléndidos, que son los derechos humanos, culminación de la ilustración, y la ciencia, que Raimon ve con peores ojos que yo, y por eso me permito acusarle de ser premoderno. Quiero ser moderno y místico a la vez, una combinación que es el concepto que he acuñado de lo “retroprogresivo”. En términos occidentales, quiero conciliar la ilustración con el romanticismo.

“Por otra parte, estamos en un momento en que no se sabe bien quién controla el mundo. Estamos en un lio, en una confusión muy estimulante. Hay subsistemas borrosos que a menudo colisionan entre sí. Por eso estoy a favor de la globalización, no entendida como neoliberalismo, sino como matriz de un nuevo mundo posible aún por hacer.

RAIMON. – Suscribo el discurso de Salvador en cuanto a él se refiere. Pero es monocultural, y las culturas no son folklore. El extrapolar a una razón de universalidad los grandes o pequeños descubrimientos de Occidente creo que no corresponde a lo que tres cuartas partes del mundo han visto y sentido. Por ejemplo, pensar que los derechos humanos, se apliquen o no se apliquen, son un valor universal, para mí es una miopía cultural enorme y todavía ofrece resabios de colonialismo. Al igual que darle a la razón, esta razón racionante moderna o posmoderna, un valor absoluto, no es algo que desde el punto de vista intercultural pueda sostenerse. Sería como pasar

del monoteísmo religioso al monoteísmo de mercado o al monoteísmo de la globalización, como si hubiera una sola razón, una sola forma de pensar, un solo modelo o paradigma que puede servir para todo el mundo.

–¿La democracia y los derechos humanos no pueden considerarse valores universales?

RAIMON. – No. Hay invariantes humanos, pero no hay ningún universal cultural.

SALVADOR. – Estoy de acuerdo. Aunque lo diría de otro modo: no creo que haya valores absolutos, y al no haberlos no pueden ser universales. Creo tan poco en ellos, que por no ser no soy siquiera pacifista. No soy kantiano y no creo en el im-

perativo categórico. A veces es bueno mentir, a veces es bueno matar.

–¿No hay valores que compartan todos los grandes sistemas éticos de la historia, como el de no hacer daño a gente indefensa?

RAIMON. – Yo aquí distinguiría, porque la formalización y la abstracción son características muy occidentales. No hacer daño, no matar, no decir mentiras... Está muy bien, pero ¿qué es hacer daño, qué es matar, qué es mentira? No se puede universalizar en plan real lo que es solamente una universalidad formal y abstracta. Si yo digo que dos y dos son cuatro, no puedo ser tolerante y aceptar que sean tres y medio o cuatro y medio. Pero la realidad no se rige por la formalidad del principio de contradicción.

SALVADOR. – Puntualizaría a Raimon que las culturas no son puras, sino amasijos de hibridación; la misma categorización Oriente/Occidente no tiene mucho sentido.

–Usted, Raimon, es sacerdote, ¿Cuál cree que es la función actual de las iglesias?

RAIMON. – Soy sacerdote, pero la Iglesia es sacramento y en último término organismo, organismo vivo cuya alma es el Espíritu Santo si nos atenemos a la doctrina tradicional. En realidad, hablar de “iglesias” es una extrapolación que no permite un discurso serio. ¿Qué es la Iglesia budhista, por ejemplo? Si hablamos de las iglesias como religión institucionalizada y como organización, creo que no tienen mucho futuro. Están de capa caída. Las religiones no tienen el monopolio de la religión. Igualmente, ninguna institución tiene el monopolio de la espiritualidad.

SALVADOR. – Yo creo que la iglesia es el obstáculo para la espiritualidad. Entre otros motivos porque las iglesias fomentan la creencia y no la experiencia.

RAIMON. – Yo aquí sería kantiano, tal vez la Iglesia ofrece la resistencia que permite volar, como para las aves lo es el aire.

SALVADOR. – En tu caso autobiográficamente puede que sea así; en el mío, no. Intentar monopolizar el espíritu me parece un abuso total. Si en algo no creo es en las religiones del Libro, condenadamente serias, sin sentido del humor.

RAIMON. – El cristianismo no es una religión del Libro, sino una religión de la Palabra.

SALVADOR. – Haciendo un poco de sociología de la religión, diría que lo que hoy prevalece es una especie de religión a la carta, un individualismo pragmático y un rechazo de estas religiones institucionales. Si vas por ahí preguntando a la gente si cree en Dios, nadie se declarará del todo ateo. Hay una tendencia a que cada cual organice a su propio gusto su espacio religioso, no hay gran diferencia entre ortodoxia y heterodoxia y la propia Iglesia institucional se ve impotente, en el caso de Occidente, para imponer una determinada ortodoxia. Hay un punto muy importante, y es que las gentes quieren la salud aquí y ahora, no en el Más Allá. Y eso tiene que ver con la esperanza de vida que ya no es de 30 años, sino de 80.

RAIMON. – No caricaturicemos. Si hacemos de la religión institucionalizada, con todo su bagaje teológico, un catecismo, evidentemente no se puede sostener.

–Cada vez es más corriente ver personas que adoptan la ética de una religión, como el cristianismo, pero obviando su contenido religioso...

RAIMON. – Y no mueven un dedo cuando hay una matanza en

PERFILES

Sacerdote e hinduista, pasado por la Universidad de Harvard



PEDRO MADUEÑO

Raimon Panikkar

Amigo de Habermas, de Hans Küng y de algunos de los más importantes filósofos actuales, con los que coincide a menudo en simposios internacionales, Raimon Panikkar es un pensador experto en conciliar posiciones aparentemente inconciliables. Nacido en Barcelona en 1918, hijo de un industrial indio radicado en Cataluña y de una madre amante de las artes, se ordenó sacerdote y fue uno de los miembros relevantes del Opus Dei, institución que posteriormente abandonó. Hoy se considera, además de católico, hinduista. De su hermano menor Salvador recuerda: “Era muy inteligente, aunque la relación entre nosotros se cortó porque yo dejé pronto la casa de mis padres, Barcelona y España”.

Pensador, entrevistador, editor y defensor de la eutanasia



PEDRO MADUEÑO

Salvador Pániker

El gran salto a la fama de Salvador Pániker tuvo lugar en la segunda mitad de los años sesenta, cuando sus libros “Conversaciones en Cataluña” y “Conversaciones en Madrid”, donde entrevistaba a las figuras más relevantes del deshielo franquista y de la alternativa al Régimen, constituyeron comentadísimos best-sellers. Antes de ese hito, Salvador Pániker (Barcelona, 1927) se había doctorado en Ingeniería y Filosofía, y desarrolló una exitosa carrera como empresario. Colaborador en distintos medios informativos, fundador y propietario de editorial Kairós, Pániker ha publicado desde entonces libros de pensamiento, como “Aproximación al origen”, “Ensayos retroprogresivos” o

“Filosofía y mística”, así como dos libros de memorias. Como presidente de la Asociación pro Derecho a Morir Dignamente ha desarrollado una intensa campaña en favor de la legalización de la eutanasia voluntaria. Aunque la relación infantil de Salvador con Raimon no fue muy estrecha dada la diferencia de edad, Pániker reconoce la influencia intelectual de su hermano “ya que yo era muy cristiano entonces y él era el único cristiano inteligente que conocía”. Salvador Pániker publicará en otoño un nuevo libro con sus diarios de los últimos años, entre el memorialismo y la reflexión ensayística.

Chechenia. “Esó es ética cristiana?”

SALVADOR. – Hoy todo es un amasijo. Las matrices culturales se alimentan de mil estímulos distintos. La propia religión cristiana ya es extraordinariamente híbrida, ha recogido elementos de las religiones de misterios, del judaísmo, del derecho romano, tiene elementos más orientales... Todo es híbrido, todos nos fecundamos unos de otros. Estamos en un momento sociológico de eclecticismo y sincretismo.

RAIMON. – Pero a la vez hay fundamentalismos que no se pueden tomar en broma. Y no son tan excepcionales cuando pululan por todas partes: en el budhismo, en el cristianismo, en el hinduismo...

–¿A qué responden esos fundamentalismos?

RAIMON. – Una cita taoísta dice que no se puede estar mucho tiempo encima de la punta de los pies. Esta es mi crítica desde el inicio. Cuando se nos quiere hacer es-

Raimon

"Oriente y Occidente"



Panikkar y Salvador Pániker paseando por una plaza de Vic

tar de puntillas, hay reacciones. Y la reacción hacia el otro extremo es la de los fundamentalismos. En el caso de India es clarísimo. Siempre nos habían dicho que el hinduismo es tolerante y lo absorbe todo. Pues bien, llega un momento en que dicen basta, y tienen toda la razón desde este punto de vista.

—Usted prepara un libro sobre el proceso de modernización de India, que en su opinión ha fracasado.

RAIMON. — Sí, pero en Estados

Unidos pasa igual con el cristianismo, en África hay miles de iglesias que pululan como setas y que son bastante fundamentalistas. Hay una regla sociológica: cuando uno está en minoría, tiene que ser mucho más puritano y mucho más cauto. Un cristiano en un país de mayoría cristiana puede permitirse muchas cosas. Un musulmán en un país de minoría musulmana tiene que ser mucho más fiel a lo que le da su identidad.

SALVADOR. — Los fundamentalismos, de entrada, son un movimiento de simplificación frente a la complejidad. Nos encontramos en un momento de complejidad e incertidumbre, y el fundamentalismo es un movimiento simplificador que tranquiliza a las gentes, es un remedio colectivo frente a la ansiedad individual.

RAIMON. — ¿Y por qué crees que se produce esa ansiedad?

SALVADOR. — Porque éste es un

mundo incierto, en el que el paradigma es el caos y los mismos políticos ya sólo planifican a corto plazo.

RAIMON. — Pero, ¿por qué lo incierto tiene que ser amenazante?

SALVADOR. — Pues porque falta la mística como contrapeso, como seguridad primordial.

RAIMON. — Pero detecto un principio aristocrático y antidemocrático en este decir "el pueblo no puede comprender la complejidad actual", y entonces busca simplificaciones. Creo que es una bofetada a los que llamamos hermanos nuestros en una democracia social.

—¿Cómo juzgan los avances que se están produciendo en la investigación médica y genética?

RAIMON. — Yo en esto no soy muy optimista. La naturaleza no está muerta. Pensábamos que la penicilina sería una panacea universal, pero los virus reaccionan a su manera, con lo cual esta medicina ya es poco menos que inocua. Nos creemos los reyes de la naturaleza y pensamos que la podemos dominar, pero yo confío mucho más en las fuerzas de la naturaleza que en la fuerza del ingenio humano.

—¿Todos estos cambios acabarán por provocar una reacción de la naturaleza?

RAIMON. — Sí. La capa de ozono es un ejemplo, y la polución de las aguas, los detritus atómicos y demás, otros. El orgullo humano de pensar que somos los reyes absolutos olvidando lo que he bautizado como ecosofía me parece un poco ingenuo en el fondo.

SALVADOR. — De todas formas, yo creo que la conciencia ecológica está bastante establecida. La idea de que somos los reyes de la creación ya no la tiene casi nadie.

RAIMON. — Pero actuamos como tales.

—En cualquier caso, parece que el ser humano ya está rompiendo y aún romperá más en los próximos años algunas barreras ancestrales que le limitaba en cuestiones como la longevidad o la reproducción.

RAIMON. — Desde el punto de vista intercultural, medir mi vida por el número de vueltas que da la Tierra alrededor del Sol me parece ingenuo. Hablar de que tengo un número determinado de años, contar las cosas en horas siempre iguales, cuando esa no es la conciencia de tantas civilizaciones... Hemos absolutizado una cosmología. Y esto es lo que la interculturalidad contesta.

SALVADOR. — A mí la posibilidad de llegar a un evolucionismo regulado por el hombre me parece fascinante. Y creo que no podemos hablar del hombre "versus" la naturaleza, también es parte del mundo, brota del mundo. La diferencia entre lo natural y lo artificial es falsa.

—Ese límite se difumina cuando una persona puede vivir con prótesis cada vez más sofisticadas, que además quizás le duran toda la vida...

RAIMON. — Me durarán a mí. ¿Pero quién es este "mí", este "yo" que puede utilizar la prótesis? Este "mí" es el misterio de toda la realidad. Esto que yo llamo la persona cuenta con un algo que es único e intransferible y sin lo cual toda la dignidad humana cae por su base. Yo puedo sustituir mi brazo, pero si te sustituyo a ti por otra persona te rebelas con toda razón. ¿Qué es este núcleo de la personalidad, y que a mí me sirve para hablar de antropofanía en vez de antropología? Llámalo espíritu o como quieras.

—¿De qué otras formas afectan a la filosofía la revolución biomédica y científica actual?

SALVADOR. — Cambia el repertorio de metáforas. Pensemos que la filosofía trata de responder a las preguntas sin respuesta que se hace la ciencia positiva. La hermenéutica, en cambio, me parece un juego simbólico con pretensiones ontológicas y debería ser más modesta. La filosofía tiene que ver con los valores, con las opciones, con las creencias, con el arte de tenerse en pie, un arte muy individual que cada cual tendrá que resolver por su cuenta y riesgo. Raimon cree que la ciencia va a pagar las consecuencias de su atrevimiento con la naturaleza; yo creo que en estos momentos hay muchas personas conscientes de los riesgos de todo lo que estamos hablando.

RAIMON. — Actualmente, hay tres veces más víctimas de malaria que de sida. Y de esto no se habla. Y la ciencia está tan tranquila.

SALVADOR. — Tú lo denuncias y parece como si los demás no hicieran nada. Eso es lo que yo llamo tu postura demagógica y ahí siempre nos hemos enfrentado.

RAIMON. — Y yo no coincidí en tu fe supersticiosa en la ciencia.

—Parece que éste es un claro punto de fricción.

SALVADOR. — Sí, pero nuestro desacuerdo no se limita a la ciencia. Tomemos la teología de la liberación, que elabora una especie de cristología a partir de la pobreza en Sudamérica. Eso siempre me ha parecido deshonesto. Combata usted la pobreza en Sudamérica, pero no en nombre del Evangelio. Aquí discrepo de mi hermano, creo que hay que ser muy empírico.

RAIMON. — ¿Y por qué este dogmatismo empírico?

SALVADOR. — Porque es lo único que ha funcionado hasta la fecha. A mi juicio, eso que hacen algunos teólogos de la liberación, que se reclaman de la utopía y del impulso profético, está muy chamuscado por la historia. El meollo está en la democracia y en impulsar el control democrático de la globalización, que no existe todavía. Pero hoy por hoy esa globalización es el único camino para remediar estas cuestiones. Hay que seguir ese camino y no utilizar el Evangelio en nombre de los pobres en Sudamérica. Bueno, ¿y los animales que matamos cada día para alimentarnos?

RAIMON. — ¿Para ti un hombre es igual que un animal?

SALVADOR. — Se parecen mucho.

—Raimon defiende la teología de la liberación...

RAIMON. — Lo que yo no haría es la caricatura que he oído ahora. Yo diría que justicia no se puede separar de justificación. Que el Mas Allá no se puede separar del Mas Acá. Que la situación de la conciencia humana pertenece directamente a la preocupación religiosa. Y que cuando la preocupación por el Mas Allá se limita a predicar a la gente un poco de paciencia porque luego en el cielo lo tendrá mejor, es una blasfemia desde todos los puntos de vista. La teología de la liberación se ha levantado contra esta institucionalización de la injusticia benedicta por las iglesias, para decir que no hay justificación sin justicia. La justicia es algo profundamente humano, y por tanto no ajeno a la religión; algo de lo cual nosotros somos también corresponsables.

SALVADOR. — Yo lo que he captado en algunos teólogos de la liberación es una necesidad de seguir ejerciendo el papel de chamanes. Y tam-

Continúa en la página siguiente

Viene de la página anterior

bién he visto en ellos un excesivo apego al tema del poder.

RAIMON. – Al precio de quince obispos y muchos más sacerdotes que han dado su vida por hacer de chamán. Me parece excesivamente simplista.

SALVADOR. – Insisto en que la realización histórica del Reino de Dios, con o sin compromiso político explícito, es un paradigma trasnochado. Luchar por la justicia está muy bien, claro que sí. Aunque a mí personalmente me concierne más luchar contra la enfermedad.

RAIMON. – Yo veo en Salvador un trauma no cicatrizado, que es el del Occidente cristiano. Y simpatizo con él. Pero ésta es una cuestión casi personal.

SALVADOR. – Trauma, no. Lo que ocurre es que siento un cierto desprecio intelectual por las jerarquías eclesiales, que no dicen más que trivialidades. Y además con una orientación hacia el poder. Por ejemplo, el tema de la eutanasia, que yo he defendido tantas veces. ¿Por qué la Iglesia se pone en contra de esta manera? Porque si la gente pierde el miedo a la muerte, la Iglesia pierde poder.

RAIMON. – A una persona que se quería suicidar yo le puse una vez un puñal en las manos. No hizo

nada. Todavía vive. Conozco varias culturas donde el suicidio no es un acto inmoral, ¿por qué tenía que serlo? Y hoy día hemos entrado ya de tal manera en la artificialidad de la vida que tomar una pastilla es bueno, mientras que tomar otra que tenga un poco más de arsénico es malo. Yo no haría distinciones tan sutiles. Simpatizo con lo que dice mi hermano. Pero tendríamos que volver a mi crítica de la civilización en su aspecto medicinal. La medicina hoy es antinatural, y en consecuencia luego uno tiene resquemores contra algo que es igualmente antinatural. Sin embargo, tendríamos que empezar por el principio.

SALVADOR. – Pertenecemos a una cultura que ha reprimido la muerte. Infinidad de estructuras de poder se aguantan porque el hombre tiene miedo a la muerte, que yo creo que es un miedo a la vida. Vivir es vivir el presente. En una cultura sin miedo a la muerte seríamos mucho más libres y desaparecerían muchos autoritarismos.

– En sus libros Raimon habla mucho del amor, mucho más que Salvador. Incluso define la filosofía como la sabiduría del amor.

SALVADOR. – Es que hay palabras para las que sería higiénico una cura de silencio de varios siglos. Una de ellas es Dios, otra podría ser amor, palabras tan desgastadas por

POLÉMICA

SALVADOR: "Tu denuncia de la ciencia me parece demagógica, ahí siempre nos hemos enfrentado"

RAIMON: "Yo veo en Salvador un trauma no cicatrizado, que es el del Occidente cristiano. Y simpatizo con él"

SALVADOR: "Trauma, no. Siento desprecio intelectual por las trivialidades. Dicen trivialidades y buscan el poder"

la historia y por el uso, tan polisémicas, que se crean equívocos.

RAIMON. – Una de mis críticas a la ciencia es que nos ha hecho creer que se puede conocer sin amar. El amor es una dimensión del ser humano inseparable del conocimiento. Un conocimiento sin amor es mero cálculo. Y un amor sin conocimiento es sentimentalismo.

– ¿Qué les parece el reciente viaje del Papa Juan Pablo II a Israel y sus peticiones de perdón?

RAIMON. – Yo sigo en la Iglesia católica, sigo siendo sacerdote en el sentido más teológico de la palabra. Pero hay que distinguir entre el Vaticano y la Iglesia católica. El Vaticano es un Estado. Y la Iglesia, en cambio, es un sacramento, cuyos límites están en el confin del mundo. Esta fue mi discusión con Hans Küng en el Congreso Eucarístico de Bombay de 1956. Él quería que la Iglesia repudiase aquella famosa frase de "fuera de la Iglesia no hay salvación". Para mí la frase es exacta, porque la Iglesia "es" el lugar de la salvación, y si la salvación sucede en un burdel, aquello es Iglesia. Y no la institución. Creo que el Papa es un gran político en el sentido más noble de la palabra, y pienso que su actitud tendrá unas consecuencias mucho mayores de lo que quizás se puedan prever de momento. Pedir perdón después de 500 años es fácil, pero ¿quién se acuerda de los gitanos? ¿Y de los africanos masacrados camino de América? La idea de una Iglesia Santa, que algunos querían mantener, ya no se sostiene; nunca se ha sostenido, porque desde el siglo III se ha venido diciendo que la Iglesia es tan prostituta como santa. Como vivimos todavía una visión monárquico-absolutista de la Iglesia, que teológicamente no se sostiene, esta actitud del Papa se ha comentado mucho. Y él ha tenido la valentía, la oportunidad, la inteligencia o la astucia de dar un paso que me parece muy positivo.

SALVADOR. – A mí me parece irrelevante lo que diga o haga el Papa, y no tengo ningún buen concepto de un señor que pone en el mismo saco la pornografía, el aborto, la prostitución, la eutanasia, el capitalismo, el marxismo... Me parece que eso es jugar de mala fe.

– ¿Qué puntos especialmente importantes de sus respectivas filosofías se han quedado en el tintero en este debate?

RAIMON. – Yo creo que no hemos discutido suficientemente el punto de la Nada, de Dios, del Infinito, el Misterio, la Vaciedad; es decir, aquello que es la Tercera Dimensión constitutiva de toda cosa. En mi opinión, cualquier discurso de cualquier cosa que la deja aparte es por lo menos unilateral. Y esto lo aplico a la religión, la filosofía, la política, la antropología, la ciencia, la sociedad... Las tres dimensiones de libertad e infinito, de inteligencia y conciencia, y de espacio-tiempo, son las seis palabras con las que yo distingo el cosmos, lo humano y lo divino, y creo que no pueden disociarse. Y al mismo tiempo tampoco pueden meterse en un cajón de sastre único y sin distinción.

– El tema de lo inefable.

RAIMON. – De lo inefable, sí, pero que el hombre es capaz de vislumbrarlo.

SALVADOR. – Tampoco se trataba de que saliera todo. Yo no he desarrollado mi modelo retroprogresivo, que está implícito en lo que hemos dicho y que se parece un poco al cosmoandrimismo de mi hermano. Raimundo y yo somos hermanitos "homo religiosus", cada cual a su manera. Pero yo no me tomo en serio a mí mismo y entiendo que un místico no debe hacerlo, por eso me gusta el taoísmo. Un místico puede hablar a través de la paradoja, porque habla de lo que no se puede hablar. A veces a través del humor, a veces a través de la poesía, incluso a través del silencio. El maestro Eckhart decía que lo que más se parece a Dios es el silencio, y ésta sería una buena fórmula para concluir este diálogo. ●

Un ejemplo de diálogo

La foto que ilustra la página anterior es elocvente. En ella aparecen dos hermanos que no visten como tales. Raimon calza sandalias y se envuelve con ropas de India. Salvador luce "blazer" y gafas de sol. Uno podría pasar por santón. El otro, por galán maduro. Dos personas ataviadas de modo tan dispar no suelen conversar, y, sin embargo...

DIÁLOGO. – Y, sin embargo, éstos se han reunido para dialogar tras un largo desencuentro. Sus vestiduras son diversas, pero su actitud y su voluntad son compartidas. Hay una base común en esa actitud afectuosa y en esa voluntad de diálogo y entendimiento que Raimon y Salvador irradian. Diría incluso que esa voluntad de diálogo constituye el gran éxito ejemplarizante de esta reunión.

DIVERGENCIAS. – El diálogo abierto es infrecuente. Tanto, que muchos dudan de su viabilidad cuando enfrenta posturas opuestas. Craso error. Precisamente, el diálogo es un fruto de la diferencia. No hay diálogo entre personas de pensamiento unifor-

Raimon y Salvador irradian voluntad de entendimiento pese a las diferencias que han encarnado

me. A lo sumo, eco.

Raimon y Salvador, pese a su origen común y pese a la complejidad de sus identidades intelectuales, han sido vistos como abanderados de posiciones enfrentadas en el viejo contencioso Oriente-Occidente; es decir, en la lucha por cierta hegemonía espiritual. Pero en ese ámbito, azotado por fundamentalismos, ambos proclaman coincidencias. Más complicada se intuye, en cambio, la resolución de los conflictos Norte-Sur, que ya no son de cuño espiritual, sino económico.

EMANCIPACIÓN. – Hay otra línea de discusión que recorre todo el diálogo: la referida a la emancipación del ser humano de las tutelas espirituales que sobre él han ejercido, históricamente, las religiones. El humano se enfrenta hoy a un abanico de retos derivados del progreso científico que debe resolver sin la muleta de la institución religiosa. Salvador habla, por tanto, de una religión a la carta. Y Raimon le replica expresando su temor de que esa religión a la carta –a caso un reflejo espiritual del pensamiento débil– degenera en una práctica acomodaticia y ajena al compromiso. Ahí está quizá el gran desafío para el humano que aspira a la emancipación. Alcanzar una espiritualidad libre y al tiempo sólida, que acaso parezca utópica, pero sin la cual las decisiones del humano frente a cuestiones como la ingeniería genética pueden dar miedo.

LLÀTZER MOIX

¡AHORA, EL VIDEO!



Mundo Deportivo te presenta el video de la SUPER REMONTADA.

Un video emocionante con las mejores imágenes de un partido que pasará a la historia de nuestro Club.

Disfruta tantas veces como quieras de los 5 goles que más han hecho vibrar al Camp Nou en los últimos años. Revive una de las noches más mágicas con Mundo Deportivo y el video de la SUPER REMONTADA.

Otra promoción exclusiva de Mundo Deportivo

CONSÍGUELO EL 29 Y 30 DE ABRIL

MUNDO DEPORTIVO

TÚ GANAS BARÇA

Caixa Penedès

© UEFA CHAMPIONS LEAGUE